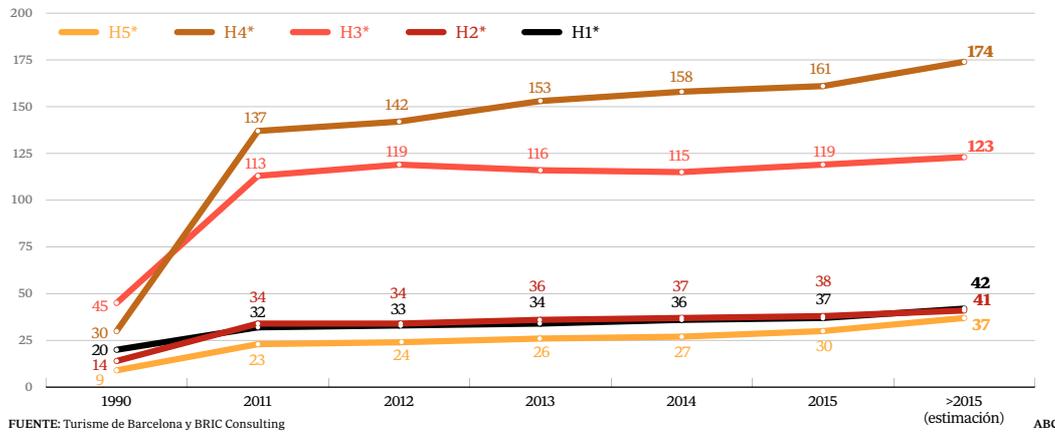


Evolución del número de hoteles en Barcelona



La «turismofobia» de Colau amenaza la principal industria de Barcelona

► El sector alerta de una burbuja especulativa de licencias tras un nuevo veto a los negocios turísticos

ALEX GUBERN
BARCELONA

Barcelona, pese a todo. Desde que en mayo de 2015 Ada Colau se hiciera con la alcaldía de Barcelona, el Ayuntamiento de la capital catalana ha tomado una serie de medidas que han limitado como en ningún otro periodo de la historia reciente de la ciudad la capacidad de iniciativa empresarial. Con el pretexto de ordenar y reducir los problemas que genera el éxito turístico de la ciudad –constatables en las zonas más céntricas–, el consistorio ha ordenado una moratoria hotelera a la que se ha sumado de manera reciente un nuevo veto, que en este caso amplía la prohibición de nuevas aperturas en el centro de la ciudad a bares, restaurantes y cualquier otra actividad comercial relacionada con la industria de los visitantes.

Para el Ayuntamiento se trata de medidas imprescindibles para atenuar lo que se define como una descontrolada «burbuja turística», según explica en declaraciones a ABC el concejal de Empresa y Turismo, Agustí Colom, y que se traduce, no solo en molestias para los vecinos en las zonas más congestionadas –Gótico, Barceloneta, Sagrada Familia...–, sino en un descontrolado repunte de los precios de alquiler, que explican por la proliferación de los apartamentos turísticos, estén estos regulados o no. Para el sector,

por contra, se trata de políticas «turismofóbicas» que se han traducido ya en un retraimiento inversor y que amenazan el que es de largo el sector económico más dinámico y que más aporta al PIB barcelonés, alrededor del 15%.

En este sentido, los expertos consultados por este diario coinciden: el tirón internacional de Barcelona es tal que, al menos por ahora, el impacto de las medidas adoptadas por el consistorio tienen un efecto desigual. Por lo que respecta al número de visitantes, este sigue al alza: 177 millones de pernoctaciones en 2015, cuarto destino europeo en turismo internacional solo por detrás de Londres, París y Roma. Por contra, destacan analistas especializados en el sector, se ha producido ya un detectable retroceso inversor debido a los 29 proyectos paralizados.

Según las estimaciones de la Confederación Empresarial de Hostelería y Restauración de Cataluña, de 2014 a 2015 la inversión en inmuebles para el sector cayó hasta los 260 millones, un 17% menos. Por lo que respecta al número de empleos perdidos, la consultora Bric Consulting –especializada en el sector hotelero– asegura que haciendo una estimación prudente se han dejado escapar 640 puestos de trabajo directos, y eso sin contar los «efectos multiplicativos sobre las industrias proveedoras y el consumo». Desde la consultora Laborde&Marcet se estima en este caso que la cifra de empleos perdidos ronda los 10.000. Cadenas de gran lujo como Anantara o Six Senses, con deseos de establecerse en Barcelona, han visto frustrados sus planes, explica a ABC Miquel Laborde, socio fundador de la mencionada consultora.



El símbolo

Uno de los edificios más emblemáticos de Barcelona como es la Torre Agbar (antigua sede de Aguas de Barcelona) ha pasado de ser un edificio de oficinas a un futuro hotel de lujo.

Con una planta hotelera que en la ciudad ronda los 420 establecimientos (unas 35.000 habitaciones), los expertos pronostican que el efecto real de la moratoria comenzará a dejarse notar en el plazo de dos años, con una «ralentización en el número de plazas regladas», explican a este diario Juan Gallardo y Roger Serrallonga, socios de Bric Consulting. En este sentido, ambos subrayan que la moratoria, a la espera de un plan de ordenación definitivo que previsiblemente solo permitirá nuevos hoteles fuera de las zonas más céntricas, también está teniendo un «efecto indeseable en forma de proliferación de alojamientos irre-

La última víctima de la moratoria

A la treintena de hoteles paralizados por la moratoria ordenada por el Ayuntamiento se ha sumado esta semana la de un nuevo establecimiento, aunque en este caso la solicitud de licencia fue anterior a la paralización. Ubicado en una de las partes más degradadas del barrio del Raval, Praktik Hotels tenía intención de abrir un establecimiento que el Ayuntamiento, a toda costa, trata de paralizar. Parte de los vecinos lo critica, otros lo ven como una oportunidad de regenerar la zona. La última maniobra del Ayuntamiento, pedir a la Generalitat que declare el espacio como área protegida, a lo que la administración autonómica ha contestado que el Consistorio no debe esconderse. Desconcertados, Praktik Hotels denuncia las trabas para su proyecto.

gulares». Si la demanda no deja de crecer, la oferta busca vías alternativas, algo que se traduce en una economía sumergida en forma de arrendamientos ilegales por días, lamentan.

Más rentabilidad

Desde el sector se subraya que la moratoria ha provocado una reacción aparentemente contradictoria: por un lado hay un gran descontento por la parálisis que supone, pero, por otro, junto al hecho de que la afluencia turística sigue creciendo, se ha disparado la rentabilidad del negocio. Así por ejemplo, gracias al incremento de las tarifas y de las tasas de ocupación, Barcelona lograba en 2015 sus mejores resultados históricos en términos de RevPar (ingreso por habitación disponible), con 91 euros, un 13,2% más que en 2014, según los datos de la patronal del sector **Exceltur**, mientras se redacta un nuevo Plan de Usos para el distrito.

Frente a las denuncias del sector, desde el Ayuntamiento de Barcelona se defiende la necesidad de intervenir en un sector, el hotelero, que estaba en «modo burbuja». «Solo entre 2011 y 2015 se crearon 5.000 nuevas plazas de hotel en Barcelona, y en junio de 2015, entre licencias concedidas y proyectos en marcha, estaban previstas otras 15.000», apunta a este diario el concejal Agustí Colom para justificar una «reacción necesaria». «Si no hacemos sostenible el turismo, este puede acabar ahogando la ciudad, y agotarse a sí mismo como negocio», apunta recordando que los propios visitantes señalan la masificación como uno de los principales defectos de Barcelona como destino. «No queremos ser Venecia», se proclama desde el Ayuntamiento.